

## Repetición y circularidad en *Los albañiles* de Vicente Leñero

Vicente Costantini  
Universidad de Buenos Aires  
[vicente.costantini@gmail.com](mailto:vicente.costantini@gmail.com)

### Resumen

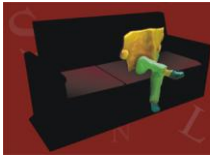
*Los albañiles*, de Vicente Leñero, podría leerse como una novela policial en la que entran en juego el poder, las jerarquías, y una compleja red de acusaciones y encubrimientos. Sin embargo, el texto defrauda la expectativa del lector, en tanto no propone la resolución del asesinato a través de la identificación de un único culpable.

Este trabajo se pregunta qué recursos narrativos, argumentales y textuales dificultan la identificación de una "verdad" única, la cual se sustituye por una pluralidad discursiva que deshace a nivel textual las jerarquías presentes en el aspecto social del relato. Y postula la repetición y la circularidad como dos elementos fundamentales para la construcción de dicho relato. A nivel argumental, la repetición posibilita la proliferación de dobles; a nivel textual, la repetición de frases, acciones y escenas. Considerando la circularidad como recurso narrativo y como principio constructivo del relato, se iluminan aspectos que serían soslayados por una lectura lineal y atada estrictamente al género. En su última sección, esta ponencia se ocupa de la circularidad en relación con el sincretismo de elementos míticos y cristianos puestos en tensión en la novela, lo cual abre la posibilidad a nuevos modos de interpretar el texto.

**Palabras clave:** Leñero - policial - repetición - circularidad - sincretismo.

### Cómo leer la repetición

Un primer acercamiento del lector argentino promedio a *Los albañiles* (1964), del escritor mexicano Vicente Leñero, podría llevarlo a comparar esta novela con *Rosaura a las diez*, de Marco Denevi, publicada nueve años antes. Ambas pertenecen al género policial, y en ambas se yuxtaponen y contradicen los discursos de los personajes asociados al crimen, quienes son simultáneamente los sospechosos. Sin embargo, aquí es donde terminan las semejanzas y empiezan las diferencias. En *Rosaura a las diez* la confrontación de versiones nos conduce hacia la identificación del criminal, y cada testimonio contribuye a construir, a través de su visión parcial y sesgada, una verdad



última y definitiva: la resolución del crimen. *Los albañiles*, por el contrario, defrauda la expectativa del lector porque las versiones encontradas plantean todas las muertes posibles de la víctima, pero ninguna es la definitiva. Así se pone en evidencia la falibilidad de la investigación policial, su condición hipotética y provisoria. Nos dedicaremos a analizar dos elementos que contribuyen a la construcción del relato o, para decirlo más apropiadamente, de *los relatos* que conforman la novela: la repetición y la circularidad.

La repetición funciona en numerosos niveles del relato: se repiten frases, escenas, y hasta personajes a través de la proliferación de dobles que el detective va encontrando en forma conjunta con el lector. Por ejemplo, en su artículo sobre *Los albañiles* Josefina Ludmer hace notar la duplicidad en el nombre de Isidro (referido al hijo muerto de Jacinto y al peón de la obra), así como el rol de sustitución que cumplen entre sí los personajes de Jacinto y Patotas<sup>1</sup>.

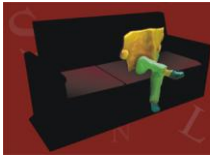
La repetición de escenas podría hacernos creer que —en concordancia con la narrativa contemporánea de la “nueva onda”— lo que leemos no es otra cosa que la desgrabación de los interrogatorios realizados a los sospechosos por el detective. Uno de los fragmentos en los que se reflexiona acerca de los métodos para llevar a cabo una investigación (y por analogía, para llevar a cabo la escritura de una novela policial) hace especial hincapié en la repetición:

El sistema menos cruel, más no por eso menos quebrantador de la voluntad, se basa en el interrogatorio *reiterado*. [...] Escarbando así, *persistentemente*, en muy variadas direcciones y quebrantando minuto a minuto tanto la resistencia física como la moral del detenido, se conseguía penetrar su sistema de defensa y obtener, más tarde o más temprano, su confesión (Leñero 1964: 169-170)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> A esto podríamos agregar la presencia de dos figuras paternas para el peón Isidro, también complementarias: don Jesús y Jacinto. Hay, asimismo, dos pares de ingenieros que establecen una relación jerárquica y complementaria: el “Nene” y el ingeniero Rosas se alternan en sus funciones a cargo de la obra, pero ambos se encuentran supeditados jerárquicamente al ingeniero Zamora. Además, la mujer de don Jesús posee dos amantes: el portero y el Chapo Álvarez. No es casual que ambos personajes (el portero y el Chapo Álvarez) estén a cargo de un edificio; de donde se deduciría que don Jesús es una versión degradada de ellos por su puesto de velador.

<sup>2</sup> El subrayado es nuestro.



¿Cómo debemos leer, entonces, las escenas y los fragmentos de discurso que aparecen repetidos a lo largo de la novela? A partir del "Pierre Menard" de Borges, sabemos que toda repetición implica una variación; que un mismo fragmento textual, por estar situado en otro contexto, debe ser leído de otro modo. Así, al citar dos fragmentos idénticos, el narrador borgeano concluye: "El estilo arcaizante de Menard – extranjero al fin– adolece de alguna afectación. No así el del precursor, que maneja con desenfado el español corriente de su época" (Borges 2000: 46).

Daniel Link lee la repetición en Borges como "*patchwork* y fragmento", entendiendo el sentido como "un mero efecto del montaje" (Link 1992: 190). En *Los albañiles*, en cambio, la repetición cumple una función bien definida: obedece a los intentos del detective de reconstruir los hechos del crimen, tal como ocurrieron, o al menos tal como *podrían haber ocurrido*. En otras palabras, frente al efecto de "desreferencialización" que Link detecta en Borges, la novela de Leñero produce la sensación de que se llegará a una verdad última, pero esta expectativa se ve defraudada cuando descubrimos, junto al detective, que ninguna versión puede erigirse en "verdad" por sobre el resto. Quizás uno de los mayores aciertos de Leñero es dejar en claro que, a pesar de la importancia de las jerarquías que sostienen toda la trama, no hay ninguna versión que prevalezca sobre otra *a nivel discursivo*.

Las jerarquías se restablecen, no obstante, justamente cuando la investigación llega a un punto muerto, para que la acusación recaiga sobre aquel que está por debajo o por fuera de la escala jerárquica: Jacinto y Sergio García son, en última instancia, quienes parecen tener más posibilidades de ser culpados del asesinato de don Jesús:

...de la obra a su automóvil y de su automóvil a su casa, Federico se hizo hombre. Se limpió las lágrimas. Se lavó las manos, los brazos. [...] Se acostó. No había pasado nada. Fue una pesadilla. *Jacinto... Jacinto mató a don Jesús.*

Valverde se rascó el bigote.

–Ojalá. *El ingeniero Zamora tiene mucha lana* (Leñero 1964: 89)<sup>3</sup>.

–No voy a dejar que me enrede.

–No lo estoy enredando.

---

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro.



–Ya sé cómo se las gastan. *Hacen confesar al que se les antoja*. (Leñero 1964: 115)<sup>4</sup>.

Hay un movimiento de dispersión y condensación del material narrativo que contribuye a defraudar las expectativas del lector/detective. Así, si los capítulos centrales parecen dedicarse a desarrollar por separado las distintas hipótesis y a sugerir, cada uno de ellos, un asesino distinto<sup>5</sup>, el capítulo 11 cumple la función de condensar estas hipótesis en un discurso ininterrumpido.

Ante los ojos del lector y del detective se desarrollan todas las muertes posibles de don Jesús, y la novela concluye con el encuentro ambiguo de Murguía con un "velador". El lector, ya escindido del detective, debe decidir si este encuentro anticipa la próxima muerte, o si alegoriza la culpa de Murguía al haber sido incapaz de encontrar al asesino de don Jesús.

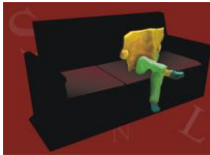
### Sincretismo y circularidad

*Los albañiles* puede ser leída como la repetición de una escena en la que alguien está narrando. No sólo los sospechosos narran, forzados por el interrogatorio: también don Jesús se constituye en la figura narradora por excelencia. Desde el punto de vista del relato oral tradicional, don Jesús es el anciano al que le corresponde nuclear al grupo junto al fuego para transmitirle sus saberes: pero estos relatos ya no encuentran asidero en una comunidad de obreros desarraigados de su lugar de origen. Además, el relato se encuentra degradado porque quien lo narra reúne todas las características negativas posibles (borracho, jugador, homosexual y "marihuano"). En este punto *Los albañiles* coincide con la primera novela de Leñero –publicada como *La voz adolorida* y luego reeditada en una nueva versión como *A fuerza de palabras*–: esta primera novela presenta el monólogo de un personaje que, al igual que don Jesús, escapó de un manicomio y que busca justificarse a sí mismo a través de su relato. Además, a ambos

---

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>5</sup> El capítulo 4 sugiere que el asesino es el "Nene"; el 5 y el 9, Sergio García; el 7, Jacinto; el 8, Isidro, y el 10 el Chapo Álvarez. A esto hay que sumar la red de encubrimientos y acusaciones que tejen entre sí los discursos de los personajes: acusar al otro implica defenderse a sí mismo, y quizás también defender a un tercero.



personajes los acecha un mal hereditario: a Enrique, el protagonista y narrador de *A fuerza de palabras*, la enfermedad que lo determina como una herencia del naturalismo; a don Jesús, los endemoniados que lo persiguen en una mezcla de elementos míticos y cristianos<sup>6</sup>.

Lo notorio es que la condición degradada de don Jesús y, por consiguiente, la degradación de su relato, no impide que lo que el personaje anuncia se cumpla: el velador no se cansa de anunciar, a través de sus relatos, su propia muerte, anticipada por la muerte de su padre, y anticipo de una muerte futura:

Lo que el anciano de cabellos plateados le predijo eso ocurrió exactamente. No hubo ni habría modo de frenar un destino trazado muchos años antes de su nacimiento. Cualquiera noche, de cualquier año, de cualquier mes, de cualquier semana, quienes mataron a su padre irían a matarlo a él. [...]  
Isidro descubrió el cadáver en el baño del departamento 201 y en cinco segundos de pánico recordó la historia que a él –completa– y a los albañiles –incompleta– les contó don Jesús en torno al fuego... (Leñero 1964: 9-10)

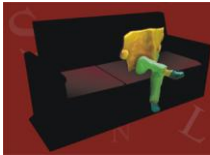
La repetición de los relatos de don Jesús, junto con la repetición de su muerte, configura la lógica ritual, circular, de *Los albañiles*. Ésta ya se encuentra anticipada en el final del cuento "El albañil muerto", de 1959: "Al día siguiente, el velador contó que a media noche oyó un grito *como si el muerto hubiera vuelto al andamio para caerse de nuevo*. Nadie le creyó" (Leñero 1986: 14)<sup>7</sup>. En este cuento ya aparecen condensados los principales elementos de la novela: muerte, repetición, circularidad y desprestigio del relato oral tradicional.

Además del relato de la muerte de su padre, es importante destacar como cíclica la referencia que hace don Jesús a los "endemoniados" que periódicamente vuelven para intentar asesinarlo: el minero Lorenzo, su novia Encarnación, los pacientes del manicomio, Jacinto. La violación de Celerina, entonces, podría responder a una

---

<sup>6</sup> Otros elementos comunes en ambas novelas, sobre los que no podemos extendernos pero que vale la pena mencionar son: la insistencia en los elementos cristianos y mesiánicos; la familia disfuncional, entendida como un matriarcado en *A fuerza de palabras*, y como un patriarcado en *Los albañiles*; la duplicidad de los personajes de tía Ofelia y tía Carmen, semejante a la de muchos de los personajes de *Los albañiles*, etc.

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro.



revancha que don Jesús cree estar jugándole a Encarnación: “era un mismo pensar en Celerina, en Encarnación” (Leñero 1964: 156).

Ni siquiera Isidro puede escapar de esta lógica circular de la repetición, ya que sus dos figuras paternas –Jacinto y don Jesús– lo condenan a una muerte futura: el primero, porque ha perdido un hijo con su mismo nombre; el segundo, porque anuncia que la maldición que lo persigue parece transmitirse a los hijos, como ocurría con la enfermedad en *A fuerza de palabras*. Es importante destacar, por otra parte, el mimetismo cada vez mayor de Isidro con don Jesús, a partir de la muerte del velador:

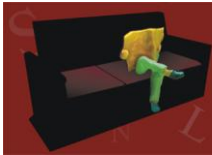
...las facciones de la cara de Isidro al irse endureciendo por la cal y la tierra de la obra, se estaban transformando en las facciones de don Jesús. [...] Isidro utilizaba los ademanes, las palabras, la saliva del viejo, para relatar la anécdota del Nene (Leñero 1964: 117-118).

Josefina Ludmer (1972: 195) afirma que *Los albañiles*, al igual que muchas novelas del *nouveau roman*, prefigura una muerte actual a través de otra legendaria. Desde nuestro punto de vista, el interés del texto de Leñero reside en el sincretismo de elementos míticos y cristianos, puestos en tensión para producir interpretaciones diversas de la muerte de don Jesús.

Hay numerosos elementos cristianos presentes en esta novela, empezando por el nombre del velador asesinado, don Jesús. Aunque éste parece hallarse en las antípodas de lo mesiánico, lo cierto es que su muerte puede leerse como una redención colectiva del grupo. Esto también está presente, por ejemplo, en la insistencia sobre el símbolo de la cruz “fija en lo más alto de la obra” (Leñero 1964: 131).

Por otro lado, los elementos míticos están presentes en los relatos de don Jesús, en un ciclo de muertes y violaciones que se reitera, y en los que apenas cambian los protagonistas y las circunstancias. Incluso el mimetismo de Isidro con don Jesús nos indica la existencia de un tiempo circular, de una misma historia que se repite siempre: “El tiempo había dado una vuelta completa” (Leñero 1964: 166).

La cita textual del pasaje bíblico de los endemoniados de Gerasa (Mt. 8. 28-43; Mc. 5. 1-20; Lc. 8. 26-39), ubicada en un punto fundamental de la novela (después de la sucesión de todas las hipótesis posibles del asesinato, en el capítulo 11), condensa los

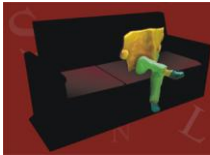


elementos míticos y cristianos dispersos a lo largo de toda la novela. Por una parte, da sentido a los relatos de don Jesús, en los que éste cuenta que los "endemoniados" lo buscan para asesinarlo del mismo modo en que lo han hecho con su padre. Por la otra, reúne en la imagen de los endemoniados encarnados en la piara de cerdos todos los elementos vinculados con el asesinato del velador: el enfrentamiento con Jesús, la posesión, lo colectivo. Da lo mismo que cualquiera de los sospechosos haya cometido el asesinato, pues éste se ve encubierto por la superposición de un conjunto de discursos que, según el decir de Ludmer, constituyen un coro: "El culpable del crimen de Jesús es el grupo entero" (Ludmer 1972: 201).

En su artículo "De la obra al texto", Roland Barthes alude al mismo pasaje bíblico para destacar la naturaleza plural y polifónica del texto:

...frente a la obra, el Texto bien podría tomar como divisa la frase del hombre endemoniado (Marcos, 5, 9): «Mi nombre es legión, pues somos muchos». La textura plural o demoníaca que opone el Texto a la obra puede llevar consigo retoques profundos de la lectura, precisamente en los casos en que el monologismo parece ser la Ley (Barthes 1987: 78).

La naturaleza "plural y demoníaca" del texto halla en *Los albañiles* una expresión particular, en tanto la novela se construye a través de la polifonía y la pluralidad de discursos superpuestos. Y, como lo afirmábamos al principio, la repetición y la circularidad funcionan como elementos fundamentales para apoyar el andamiaje de esta construcción polifónica.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas" Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

### **Bibliografía**

Barthes, Roland (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós.

Borges, Jorge Luis (2000). *Ficciones*. Barcelona, Planeta-de Agostini.

Leñero, Vicente (1964). *Los albañiles*. Barcelona, Seix Barral.

----- (1972). *A fuerza de palabras*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- (1986). *Puros cuentos*. México D.F., Editores Mexicanos Unidos.

Link, Daniel (1992). "Borges, él mismo". *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 505-507 (Homenaje a Jorge Luis Borges): 183-194.

Ludmer, Josefina (1972). "Vicente Leñero, *Los albañiles*. Lector y actor". *Nueva novela latinoamericana*, Comp. Jorge Lafforgue. Buenos Aires, Paidós.